

anuario

Volumen 3 - Depto. de Ciencias de la Comunicación
Comunicación Social UNR

Ideología y totalitarismo. Un cruce entre una producción teórica y un análisis historiográfico.

Zulema Morresi Prof. de Sociología de la Comunicación

Este trabajo responde a un interés por problematizar ciertos discursos y prácticas que tienden a explicaciones totales opacando la complejidad y contingencia de la trama de acontecimientos humanos.; teniendo en cuenta las consecuencias que esto puede provocar.

En primer término retomaremos la noción de ideología de Hannah Arendt. Luego abordaremos un texto de un historiador, Luciano Cánfora que trata sobre la articulación entre las ideologías clásicas y la cultura durante el nazismo y el fascismo (tomaremos puntualmente el análisis que hace del caso alemán). Nuestro propósito es establecer líneas de comparación entre estas dos producciones que miran desde campos diferentes (la filosofía y la historia) el uso de las ideologías en los gobiernos totalitarios.

Esperamos que este análisis nos acerque a la comprensión de este fenómeno al permitirnos reflexionar sobre los riesgos, aún presentes en las sociedades actuales, de pretender atrapar la realidad desde una ideología, en este sentido nos parecen sugerentes las afirmaciones de H. Arendt en *Comprensión y política*:

"La comprensión comienza con el nacimiento y finaliza con la muerte. En la medida en que el surgimiento de los gobiernos totalitarios es el acontecimiento central de nuestro mundo, entender el totalitarismo no significa perdonar nada, sino reconciliarnos con un mundo en que cosas como éstas son simplemente posibles.(1).

La noción de ideología en Hannah Arendt.

Para abordar la noción de ideología de esta autora nos remitiremos primeramente a "Los orígenes del totalitarismo", obra en la que caracteriza a las ideologías y define el papel que jugaron durante los gobiernos totalitarios. Considera que ideología y terror son dos elementos constitutivos del totalitarismo, de ahí que haremos referencia a esta forma de gobierno que es el motivo de su preocupación por el abordaje de la noción de ideología.

La autora nos dice que donde se alzó esa forma de gobierno que ella denomina totalitarismo, desarrolló instituciones políticas nuevas y destruyó todas las tradiciones sociales, legales y políticas cualquiera hayan sido.

Afirma que el terror, esencia de la dominación totalitaria es la realización de la ley del movimiento, su objetivo es eliminar cualquier obstáculo para que transcurra libremente el proceso de realización de la ley de la naturaleza o de la historia a través de la humanidad sin tropezar con ninguna acción espontánea.

El terror trata de estabilizar a los hombres para liberar a las fuerzas de la naturaleza y de la historia, según sea el caso (el nazismo o el stalinismo)

La ley, que posibilita el accionar político en gobiernos no totalitarios, levanta fronteras y establece canales de comunicación entre los hombres, representa el marco del accionar plural. El terror reemplaza dichas fronteras y canales de comunicación entre los hombres por un anillo de hierro que los mantiene tan estrechamente unidos como si su pluralidad se hubiese "fundido en un sólo hombre de dimensiones gigantescas".

Bajo las condiciones del terror total ni siquiera el temor puede ser indicador para el comportamiento porque el terror escoge sus víctimas sin referencia a acciones o pensamientos individuales, se rige exclusivamente por las necesidades objetivas de los procesos naturales o históricos más allá de toda experiencia local. Por este motivo la educación totalitaria no ha consistido en infundir convicciones, sino en destruir la capacidad para formar alguna. Ningún principio orientador del comportamiento tomado del terreno de la acción como la virtud, el honor, el miedo, puede ser útil para poner en marcha el cuerpo político, que ya no utiliza al terror como medio de intimidación, sino que su esencia es el terror.

Así, los habitantes de un país con gobierno totalitario son arrojados al proceso de la naturaleza o de la historia con el objetivo de acelerar su movimiento, con la sola posibilidad de ser ejecutores o

víctimas de su ley inherente. Lo que la dominación totalitaria necesita para guiar el comportamiento de sus súbditos es una preparación que los haga igualmente aptos para el papel de víctimas o ejecutores. Esta doble preparación, substitutiva de un principio de acción está dada por la "ideología".

Las ideologías, como principios tranquilizadores, permiten a sus seguidores explicar todo y cualquier hecho, por medio de deducciones que parten de una premisa. Son un fenómeno reciente, dice Arendt, durante mucho tiempo desempeñaron un papel desdeñable en la historia, pero poseen ciertos elementos que las hacen útiles al totalitarismo. Una de esas características es su formulación científica combinada con resultados de relevancia filosófica.. Una ideología es lo que literalmente indica su nombre, la lógica de una idea. Su objeto es la historia, a la que se aplica la idea, el resultado no es un cuerpo de declaraciones acerca de algo, sino el despliegue de un proceso en constante cambio. El curso de los acontecimientos es tratado como si los mismos siguieran la misma ley que la exposición de su idea. Pretende conocer todos los secretos del proceso histórico, las complejidades del presente, las incertidumbres del futuro. Así por ejemplo es el caso de la idea de raza en el racismo, no es una idea que genera interrogantes, sobre la que se puede opinar, problematizar, sino que es "la" idea que explica el movimiento de la historia como un proceso consecuente. Es un instrumento de explicación. La idea se vuelve premisa.

Nuestra autora nos muestra algunas razones por las que las explicaciones ideológicas sirvieron al totalitarismo. Debido a la ausencia de contradicciones pudo ser impuesta a la mente toda una línea de pensamiento, extrayendo conclusiones a la manera de argumentación. Dicho proceso argumentativo no podría ser interrumpido por una nueva idea (otra premisa con un nuevo número de consecuencias); ni por una nueva experiencia. La deducción lógica gira en torno a la idea, que opera como camisa de fuerza bloqueando toda posibilidad de inclusión de algo nuevo desde la experiencia.

Como vemos, todas las ideologías tienen componentes totalitarios, lo que no determina que lleguen a ser totalitarias.. El racismo y el comunismo lo fueron porque los elementos empíricos sobre los que se basaban (lucha entre razas por la dominación mundial, lucha de clases por el poder político) resultaron ser políticamente más importantes que los elementos a los que remitían otras ideologías.

Volviendo a las características de las ideologías en general, hay tres elementos totalitarios que todas comparten:

- Su reivindicación a una explicación total hace que siempre estén orientadas hacia la historia buscando explicar la totalidad del pasado, conocer el presente y predecir el futuro.

- Independientes de toda experiencia, imposibilitadas para captar lo nuevo se emancipan de la realidad insistiendo en una realidad "más verdadera" . .

Cuando los movimientos totalitarios acceden al poder se ocupan de "acomodar" la realidad a la ideología. La propaganda sirve a ese intento por emancipar al pensamiento de la experiencia y la realidad. En el mundo cerrado que esta ficción crea el concepto de enemistad es reemplazado por el de conspiración.

- Como las ideologías no tienen poder para transformar la realidad logran la emancipación del pensamiento ideológico de la realidad por medio de métodos de demostración. Justamente Hannah Arendt plantea que por el hecho de que Hitler y Stalin no hayan agregado un sólo pensamiento a los slogans de la propaganda de sus movimientos es que los debemos considerar como ideólogos de gran importancia.

La fuerza coercitiva de la lógica marca que las cosas deben suceder necesariamente, esta es la tiranía de la lógica a la que sólo se opone la gran capacidad de los hombres para empezar algo nuevo. La tiranía de la lógica comienza con la sumisión de los hombres a su proceso inacabable, apoyándose en él para engendrar sus pensamientos. Como se necesita el terror para evitar que con el nacimiento de cada ser humano surja un nuevo comienzo y alce su voz en el mundo, así, la capacidad coactiva de la lógica es movilizadada para evitar que nadie comience a pensar, desviándose del proceso obligatorio de la deducción..

La coacción del terror total por un lado, que con su anillo de hierro presiona a las masas de hombres aislados y los mantiene en un mundo que se ha convertido en un desierto y la fuerza autoactiva de la deducción lógica, por otro, que prepara a cada individuo en su aislamiento solitario contra todos los demás se corresponden y se necesitan mutuamente para mantener en marcha el movimiento gobernado por el terror.

La autocoacción del pensamiento ideológico arruina las relaciones con la realidad. El objeto ideal para la dominación totalitaria no es el nazi o el comunista convencido, sino aquellos para los que no existe diferencia entre lo verdadero y lo falso, vale decir que han perdido la capacidad de discernimiento.

La soledad es el terreno propio del terror, esencia del gobierno totalitario. Para la ideología, la preparación de ejecutores y víctimas está íntimamente ligado con el desarraigo y la superfluidad.

Estar desarraigado significa no tener en el mundo un lugar reconocido y garantizado por los demás; ser superfluo significa no pertenecer al mundo.

El hombre solitario puede pensar (hablar consigo mismo) pero después necesita del otro para reconocerse, etc.. La única capacidad de la mente humana que no necesita ni del yo ni del otro, ni del mundo es la capacidad de razonamiento lógico, de ahí su importancia para la construcción y mantenimiento de un mundo totalitario.

La ideología es la única verdad fidedigna en la que pueden apoyarse los hombres una vez que han perdido su garantía mutua, el sentido común . El " frío razonamiento" y "el poderoso tentáculo de la dialéctica" parecen el único asidero en un mundo donde nadie es fiable. Así nuestra autora, intentando comprender a los criminales nazis, caracteriza a Eichman como a un hombre superfluo.

"Clichés, frases hechas , adhesiones a lo convencional, códigos estandarizados de conducta y de expresión cumplen la función socialmente reconocida de protegernos frente a la realidad, es decir frente a los requerimientos que de nuestra atención pensante ejercen todos los acontecimientos y hechos en virtud de su misma existencia. Si siempre fuéramos sensibles a este requerimiento, pronto estaríamos exhaustos. Eichmann se distinguió únicamente en que pasó por alto todas estas solicitudes"... "El pensar y las reflexiones morales" (2).

Esta falta de sensibilidad ante los requerimientos de los otros hombres va acompañada de la pérdida de la individualidad. En un gobierno totalitario las clases se convierten en masas, lo que significa que viven en un mundo superfluo y son incapaces de discernir. En este mundo, la eficacia de la propaganda (totalitaria) demuestra una de las características de las masas modernas: no creen en nada visible, ni en la realidad de su propia experiencia. Se niegan a reconocer el carácter fortuito de la realidad. Están predispuestas a todas las ideologías que explican a los hechos como simples ejemplos de leyes a las que dan consistencia. La propaganda totalitaria media en esta huida de la realidad a la ficción. Es así como ciertas ideologías fueron eficaces en el mundo totalitario creado por el nazismo o el stalinismo.

Lo movilizador de este planteo es que nos abre la posibilidad de repensar muchas prácticas, algunas cotidianas , desde la noción de ideología. La autora nos alerta sobre la posibilidad de reeditar experiencias totalitarias , es así que en "La crisis de la República" afirma: "Los hombres que actúan en la medida en que se sienten dueños de su propio futuro, sentirán siempre la tentación de adueñarse del pasado" (3).

La realidad , poblada de contingencia es oscura frente a la claridad de las premisas lógicas, esclarecerla resulta tentador como mecanismo para controlarla. Estas ideas ponen de manifiesto el riesgo que significa intentar atrapar la realidad en una lógica, riesgo del que ninguno está exento, lo interesante es que visualicemos los límites de estos intentos. La aversión de la razón a la contingencia es muy fuerte, pero es imposible lograr el control total. La idea de comienzo que se ilumina con cada nacimiento es la salvaguarda que tenemos a esta tentación.

El uso de los estudios clásicos por los gobiernos totalitarios.

Luciano Cánfora , en su libro "Ideologías de los estudios clásicos", pone de relieve la centralidad del clasicismo para la cultura occidental, sobre todo a partir de la modernidad. Durante el renacimiento la cultura clásica será retomada considerándose como la más avanzada, será el momento del encuentro entre los estudios clásicos y la ideología durante la revolución francesa, los jacobinos se vieron a través del prisma del estoicismo romano. Lo que nos dice este autor es que hubo muchos encuentros entre la cultura clásica (greco-romana) y las experiencias históricas modernas y contemporáneas que pueden constituir un futuro campo de análisis. Da ejemplos como el del cesarismo para explicar la experiencia napoleónica, la utilización por los antiabolucionistas estadounidenses del modelo esclavista ateniense para argumentar en favor de la esclavitud, etc. Otro ejemplo es el de los fascismos europeos , el nazismo alemán apela a los antecedentes germanos y el fascismo a la romanidad imperial. Esto es lo que Cánfora menciona como "usurpación" , uso político de una mitología antigua. Esta aseveración nos remite a Hannah Arendt cuando en "Comprensión y política" plantea que los totalitarismos rompen con la tradición , si bien se retoman ideas del pasado, estas aparecen escindidas del hilo de la historia, desconectadas del mundo , ya que se han "pulverizado" nuestras categorías de pensamiento político y criterios de juicio moral. Hay, para esta autora, una diferencia entre comprensión y conocimiento. La comprensión preliminar , ligada al sentido común, es la primera percepción sobre algo forma parte del lenguaje popular, la verdadera comprensión, la trasciende y da sentido al conocimiento. Con el totalitarismo se han escindido la comprensión preliminar y el conocimiento y se ha perdido esta ligazón entre conocimiento cotidiano y ciencia. Aquí podríamos referir las ideas de Cánfora, la cultura clásica es utilizada perdiendo la significatividad de su contexto o "el hilo de la tradición"; se rompe la conexión

comprensión- conocimiento, se separa la elite, dueña del conocimiento, del pueblo que se vuelve ignorante. Es notable apreciar como durante estas experiencias históricas fueron perseguidas las expresiones de la cultura popular .

Retomando a Luciano Cánfora centraremos nuestra atención en su análisis sobre la conexión entre la cultura clásica y el nazismo.

Este autor recurre a dos discursos. Cita a Hitler para mostrar como criticaba la orientación científica de la enseñanza en detrimento del estudio de los ideales clásicos que transmiten "energías para la salvación de la nación". Contraria es la postura de Trotsky que define a los estudios clásicos como "instrumento de tortura" y señala que los bolcheviques hicieron un corte en los programas de las escuelas superiores, de todo lo anterior a la revolución francesa.

Esta polaridad destaca posturas opuestas en relación a los estudios clásicos.

La cultura antidemocrática les dará un papel relevante. Se discutirá su validez en experiencias de "cultura de masas". Observaciones que se pueden aplicar a experiencias históricas de nuestro país , para la primera la orientación de la última dictadura 1976-1983; y para la segunda , el peronismo desde 1945 a 1955.

Cánfora liga la valoración de la cultura clásica a una posición elitista recurriendo a autores como Nietzsche, para quien Grecia es la cuna de la cultura , asimilando la idea de masa a rebaño. Lo masivo no es de calidad. Contrariamente en el lenguaje del movimiento obrero el término masas tiene una connotación positiva.

Resulta oportuno aclarar que la acepción de masas (en sentido positivo) de Luciano Cánfora no se corresponde con la de Arendt para quien nombrar a las clases como masas significa señalar que los grupos humanos han perdido su arraigo al mundo , se han vuelto superfluos y por lo tanto susceptibles a ser manipulados. También es diferente el significado del término ideología, que Cánfora utiliza como cosmovisión y no con el sentido que le da nuestra autora sobre el que ya nos hemos exployado.

Max Pohlenz, funcionario alemán durante el nazismo, en su libro sobre Panecio (filósofo griego nacido en Rodas aproximadamente en el 185 a.C.) sostiene que la profunda modificación que se está produciendo en el espíritu del pueblo alemán se había manifestado ya en la antigüedad clásica.

"...El ideal de Panecio no es el de una humanidad genérica, sino el del predominio del hombre superior, el cual se plantea como obligación moral al servicio del pueblo"...(4).

Esto fue escrito unos meses después de la quema de libros en Berlín y las principales ciudades alemanas en 1933. Notamos como en este escrito se carga sobre las espaldas de Panecio, al decir de Cánfora aseveraciones que no se corresponden con el pensamiento del autor; pero lo acertado de la aseveración de Pohlenz es que el cambio político fue precedido por modificaciones en el campo de la cultura. La nazificación de la Universidad fue uno de los primeros logros del movimiento. La Universidad, que durante la República de Weimar había sido el bastión de los sectores antidemocráticos, sobre todo en el claustro docente, se convirtió en el "vivero de las escuadras nazis", mayoritariamente entre los estudiantes.

El primado reivindicado a la antigüedad clásica por Pohlenz se puede verificar en las depuraciones de importantes revistas eruditas, en las que cayó con fuerza el control, que no fue tan estricto en las publicaciones modernistas,

Otra etapa será la de la nazificación de la Academias de Ciencias. Los años de depuración fueron entre 1937 y1939 período que coincide con la implantación de las leyes raciales.

Ludwig Curtius, importante arqueólogo, director del Instituto Arqueológico Alemán de Roma desde 1928 a 1937 evocaba en un libro de recuerdos su interés por el nazismo

así señala el papel del arte durante 1923 en la restauración cultural alemana. Entre 1925 y 1933 fue rector de la Universidad , donde participó de una campaña de difamación de intelectuales judíos descalificándolos académicamente. Por otra parte se manifestó contrario a la República alemana. Curtius se jubila por disidencias con el régimen de Mussolini. Pero más allá de sus oscilantes relaciones con los grupos de poder, sus obras muestran la impronta de su adhesión al clasicismo, lo que lo ubica en la línea cultural del régimen nazi y enfrentado al "arte degenerado" propiciado por los "salvajes" al decir de este movimiento.

En 1934, en el primer volumen de los "Studi italiani nel mondo" escribe:

..."El interés por las formas de la decadencia corresponde al decadentismo moderno

¡ Basta ya de este sentimiento que lleva a prestar atención a las formas de las civilizaciones

primitivas, como las de los negros de África y las de los indios de América!.

Europa debe volver al camino de su grandeza. Y la forma de la grandeza del espíritu europeo, que es la misma grandeza del retrato romano estuvo y estará siempre en el estilo clásico." (5).

La opción "filorromana" será compartida por otros importantes arqueólogos como es el caso de Gerhart Rodenwaldt quién pronunció uno de los más conocidos discursos alemanes dentro de las celebraciones augústicas , una intervención políticamente significativa. Reconoce allí que los alemanes están más ligados a los griegos que a los romanos, a Homero que a Virgilio, pero destaca que sin embargo la arquitectura del Tercer Reich es más cercana a la del imperio romano.

"...El Estadio olímpico de Berlín tiene forma de un anfiteatro romano ; el palacio de Congresos de Nüremberg utiliza motivos del teatro romano"...(6).

En otro trabajo donde este arqueólogo menciona la importancia de la arquitectura romana como modelo de la nazi es en su ponencia en el congreso de estudios clásicos de 1941 donde habla de el significado político que el régimen atribuía a la arqueología clásica y a la romana. Toma como referente la obra más importante sobre el urbanismo del Reich , la Neue deutsche Baukunst de Albert Spear, para referirse a la elección consciente por parte de la política cultural nazi del modelo estatal del imperio romano, diciendo que la opción es clásica y romana , en abierto contraste con las corrientes innovadoras, "degeneradas" que florecieron en Alemania durante la República de Weimar.

Los estudios clásicos alemanes durante el nazismo provenían de dos fuentes de inspiración, por un lado de la inclinación del führer al mundo clásico grecorromano. En un discurso de 1929 define a Esparta como " el más puro Estado racial de la historia" lo que argumenta haciendo referencia al hecho de que 6.000 amos pudiesen dominar a 345.000 esclavos lo que representaba un modelo jerárquico a implementar en los territorios occidentales. Por otro lado la reivindicación de la antigüedad germánica que provenía de un prestigioso teórico como Rosemberg y de un organizador como Himmler.

La tensión entre estas dos fuentes se pone de manifiesto en :

-El art. 19 del programa nacional socialista de 1926 definido como "inmutable" que propugnaba la derogación del derecho romano por el germánico.

-Las crisis sufridas por las cátedras de Derecho Romano a causa de esta reorientación impulsada por el nazismo.

Distinta era la situación de los estudios griegos que se favorecían, entre otras cosas, por los mitos sobre la afinidad grecogermánica del mito dórico, que sugería un origen común.

Por otra parte hubo momentos de tensión con el régimen italiano que influyeron en las posiciones . En este campo se manifiestan numerosas contradicciones. En el nazismo , desembocaba un cierto romanticismo anti-italiano y filo-helénico característico de la cultura alemana del S XIX. junto al culto, fortalecido por la obra wagneriana de los "orígenes germánicos.

Roma aún tenía algún mérito histórico por haber derrotado a Cartago (a los púnicos, judíos de aquel entonces). La intervención de Rosemberg en el congreso del partido nazi de 1937 está dedicada en gran parte al "éxito histórico" que corresponde a Roma por haber "asestado un golpe mortal al Estado semita de Cartago" . Joseph Vogt en 1943 promovía una obra colectiva en la que participarían estudiosos del mundo romano donde hace referencia al "nordismo" de Roma frente al "semitismo" de Cartago. Planteamiento racista que lleva al autor a decir que la dificultad para entender este problema hasta ese momento se debió a que la antigüedad no conoció el moderno concepto de raza .

En una publicación colectiva de 1933, publicada por Teubner, Oppermann participa haciendo referencia al valor educativo del estudio del latín. Otros autores hacen referencia a la importancia de los estudios clásicos. Fritz Schermeyr da elementos para la elaboración del concepto de nordicidad , la tesis central de su trabajo será que el elemento nórdico que subyace en las poblaciones germánicas sólo puede emerger mediante la confrontación con otros pueblos "emparentados por la sangre" , o sea con nórdicos no germanos. El estudio de la antigüedad nos lleva a esa confrontación: hititas, persas, romanos, griegos. Comprender históricamente significa captar la nordicidad de los alemanes. Este autor trata de describir del Fufertum nórdico con referencia a la historia griega. Son furer nórdicos aquellas personalidades que hacen posible, con su voluntad y su fuerza, llevar al mundo, lo más cerca posible de un fin ideal, lo que presupone ideales de tipo "dinámico" y no "estático", esta última característica es propia de oriente.

Algunas consideraciones

Creemos que el cruce entre estas dos miradas que focalizan su atención en experiencias totalitarias

nos permite ver, por medio de discursos puntuales emitidos en situaciones concretas, como se fue acomodando la historia para dar cuerpo a la ideología de la raza superior. Desmontar, recurriendo al trabajo de archivo historiográfico ese entramado ideológico enunciado en forma compacta. Encontrar elementos de la antigüedad usados como engranajes para el armado de la historia de la "raza superior". Desandar esa construcción ideológica en la que participaron hombres de la cultura de la época y que se independizó de los mismos .

En las experiencias totalitarias lo que se pierde es la libre iniciativa, todo debe ser previsto, de ahí que hasta los talentosos simpatizantes del régimen representaban un peligro, podían decir algo distinto. Hannah Arendt menciona el caso del reemplazo del gran jurista Carl Schmitt en la década del '30 por el poco brillante Hans Frank, o del historiador Walter Frank por Rosenberg en los '40.

Finalmente este escrito nos lleva a reflexionar sobre el presente y el peligro que representa todo intento de encerrar, sistematizar , armar en forma coherente momentos, situaciones pasadas o actuales.

Notas

- (1). Arendt, H. "Comprensión y política", en De la historia a la acción. Paidós, Barcelona, 1994, pag.30.
- (2) Arendt, H. "El pensar y las reflexiones morales", en De la historia a la acción, pag. 110.
- (3).Arendt, H. La crisis de la República. Taurus, Madrid, 1973, pag.19.
- (4).Cánfora, L. Ideologías de los estudios clásicos. Akal, Madrid, 1991, pag. 119.
- (5).Cánfora, L. Ideologías de los estudios clásicos, pag. 125.
- (6).Cánfora, L. Ideologías de los estudios clásicos, pag. 126.

Bibliografía

- Arendt, H. La crisis de la República. Taurus, Madrid, 1973.
- Arendt, H. Los orígenes del totalitarismo. III parte: Totalitarismo. Planeta Agostini, Bs.As., 1994.
- Arendt, H. De la historia a la acción. Paidós, Barcelona, 1994.
- Cánfora, L. Ideologías de los estudios clásicos. Akal, Madrid, 1991.

Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación

[anuario@fcpolit.unr.edu.ar]

Directora del Departamento: Lic. Sandra Valdetaro